



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de los Premios a la
Excelencia**

10 de octubre de 2016

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Querido Juan Carlos, gracias por estar con nosotros, buenas noches. A Juan Carlos yo lo conozco desde que su pelo era negro y yo tenía pelo, y ahí lo dejamos... De él siempre guardo un hermosísimo recuerdo de muchas cosas hechas juntos, por el bien de México, ¿no es así Juan Carlos? También quiero saludar especialmente a los vicerrectores, a la Dra. Sonia, al Dr. Rangel, gracias por todo el apoyo que, desde el área Académica y el área de Formación Integral, cada uno de ustedes nos da. Por supuesto, quiero agradecer especialmente también a los directores de Escuela aquí presentes y Facultad, Ricardo, que además ha sido nombrado hace apenas ¿qué, quince días? Diseñador Mexicano del Año, o sea que eso merece un premio y una mención especial, así como al Dr. Roberto Delgado Gallard, que ya se recuperó de la visita

del Papa y consiguió sobrevivir a las oleadas de mexicanos que querían acercarse al Santo Padre, y por supuesto un saludo muy especial a Diego, que pues en el fondo en Diego están todos ustedes, él es el que los representa a todos ustedes porque, como presidente de nuestras Federaciones de Alumnos, de alguna manera él es el que está empujando esa presencia de los estudiantes y por eso está aquí, no piensen que está nada más de adorno, porque Diego trabaja muchísimo, solamente que hoy le dejamos descansar un poquito. También gracias Francisco José por tus palabras, tan sentidas y tan valiosas, y muy especialmente quiero agradecerles a todos y cada uno de ustedes jóvenes, presentes, aquí esta noche, por lo que son, por lo que significan para nuestra Universidad.

Realmente, cada uno y cada una de ustedes es un hombre y una mujer que con su esfuerzo ha ido construyendo la promesa que la Anáhuac hace el día en que ustedes entran, ser esto que llamamos Líderes de Acción Positiva y obviamente de hacerlo como Universidad. Estamos conscientes de que solamente a través de la educación, solamente a través de la excelencia, de la educación que ustedes reciben en lo académico y en lo integral, es como podremos transformar este país.

Por supuesto, quiero agradecer muy particularmente a todos los papás, las mamás, las abuelitas, los abuelitos, por ahí vi también a algunos chiquitines que han de ser sobrinos, hijos, así cositas de estas, que están aquí justamente para darse cuenta de cómo estos jóvenes son excelentes y de que si a alguno de ustedes les cabe duda de que nuestra sociedad no tiene futuro, mírenlos a ellos, y en ellos verán

hombres y mujeres en los cuales el futuro de México tiene manos sobre las cuales depositarse y trabajarse. Esta noche son tres las Escuelas y Facultades cuyos alumnos reciben una distinción especial de la Universidad, jóvenes que han brillado de modo especial en el desempeño en Diseño, en Economía y Negocios, y en Responsabilidad Social.

Queridos jóvenes, detrás de cada uno de ustedes está el trabajo que se ha llevado a cabo para lograr, no sólo y como lo comentaba muy bien Juan Carlos y Francisco José, no sólo destacar entre los compañeros de la propia área de conocimiento, sino sobretodo destacar también respecto a ustedes mismos. El haber logrado el llevar a cabo los requisitos que los hacen acreedores al *Premio de Excelencia* no es lo único que les permite estar aquí, lo que les permite estar aquí es el hecho de haber buscado dar siempre un poco más, eso es lo que les permite estar aquí, ¿cómo puedo dar un poco más? Cuando leemos lo que pasa en el mundo - y si ya se recuperaron de lo que pasó ayer a las 08:00 de la noche en la televisión -, cuando leemos lo que pasa en el mundo parecería que reina sobre todas las realidades la niebla de la mediocridad.

La mediocridad es una niebla muy peligrosa, porque hace que uno se sienta tentado a ser de la misma manera, porque es como una especie de sueño dulce, ¿por qué yo no? ¿por qué tengo que estar sentado aquí en esta silla de excelencia pudiendo haber sacado 6.1? ¿Por qué yo no soy mediocre, no quiero, decido libremente ser mediocre? La mediocridad, jóvenes, es como ese personaje mítico de las sirenas de

la que nos habla uno de los libros más antiguos, La Odisea de Homero, el gran poeta, ciego, Homero. Este personaje mítico, las sirenas que atraen a quienes las escuchan, prometiéndoles dulzuras, pero ofreciendo destrucción. Para quien nunca haya escuchado a Homero en vivo y en directo, déjenme leerles, compartirles, un trocito de la Odisea de Homero en la que Ulises - que es el que habla -, Odiseo - o Ulises, que es el que habla -, cuenta su experiencia con las sirenas, - les prometo que es para todos los públicos -. Así hablan las sirenas: ¡Vamos, famoso Odiseo, gran honra de los aqueos! - o griegos- ¡Ven aquí y haz detener tu nave para que puedas oír nuestra voz! Porque nadie ha pasado de largo con su negra nave sin escuchar la dulce voz de nuestras bocas, sino que ha regresado después de gozar con ella y saber más cosas, pues sabemos cuánto los argivos – griegos - y troyanos trajinaron en la basta Troya por voluntad de los dioses; sabemos cuánto sucede en la tierra fecunda; así decían, lanzando su hermosa voz. Entonces, narra Ulises: Mi corazón deseó escucharlas y ordené a mis compañeros que me soltaran de las amarras, que yo mismo había pedido que me atasen, haciéndoles señas con mis cejas, pero ellos se echaron hacia adelante y remaban, y luego se levantaron Perímedes y Euríloco, - con lo que Cipriano es un nombre bonito - y me ataron con más cuerdas, apretándome todavía más. Cuando por fin las habíamos pasado de largo y ya no se oía más la voz de las sirenas ni su canto, se quitaron la cera que mis fieles compañeros se habían puesto en sus oídos y a mí me soltaron de las amarras.

La excelencia, como en la historia de Homero, tendrá siempre un matiz de resistencia ante la mediocridad y al mismo tiempo se verá entretejida

de impulso hacia un “algo más” que todavía no se ha alcanzado. De la misma manera que Ulises ante la mediocridad, hay que estar amarrado para no dejarse llevar, pero al mismo tiempo, como Ulises, no apagar el corazón del ansia legítima de conocer, de saber qué es lo que hay más allá de lo que hasta ahora yo había visto, y es que ser excelente no es sólo sobresalir por encima de los demás, ser excelente es estar dispuesto a mirar un poco más allá del horizonte de lo que parecería ser lo establecido. Sólo quien ha sido excelente, ha podido inconformarse de modo verdadero logrando transformar lo que para los demás era solamente motivo de queja. De este modo se tiene que considerar la excelencia en el Diseño, diseñadores: el diseño que sabe encontrar el camino entre la árida repetición y la simple extravagancia para reflejar en la belleza los múltiples materiales físicos o virtuales que tiene a su disposición el ser humano, una belleza que a veces es útil, a veces es simple contemplación, pero es siempre expresión de la riqueza que habita en el corazón de cada ser humano.

Esta es la visión con que hemos de considerar las diversas facetas de la Economía, de los Negocios y de la Responsabilidad Social, siendo capaces de captar que la excelencia no es el mayor lucro, sino la mayor capacidad de hacer que muchos puedan, de modo corresponsable, beneficiarse de los bienes que el mundo ofrece. Como anotaba el *Premio Nobel de Economía* el Dr. Angus Deaton, en el año pasado, decía lo siguiente: “La vida es mejor ahora que en cualquier otro momento de la historia, más personas son más ricas y menos personas viven en la pobreza extrema. Tras ocho años, sin embargo, de una crisis devastadora, el mundo está agotado, los estragos son visibles en todas

partes; hay guerras y una emergencia de refugiados sin parangón desde la Segunda Guerra Mundial. Pero la vida ahora es mejor que en cualquier otro momento de la historia, aun así, de todos modos, millones de personas todavía sufren los horrores de la miseria y de la muerte prematura porque el mundo es enormemente desigual”, por ello – termino la cita – los que hemos tenido la suerte de nacer en los países adecuados – y ustedes han tenido la suerte de nacer en el país adecuado – tenemos la obligación moral de reducir la pobreza y la mala salud en el mundo.

Hombres como el Dr. Angus, invitan a hacer de la excelencia no sólo un reconocimiento, sino la parte más noble de la vocación del hombre y de la mujer, especialmente del hombre y de la mujer miembro de la comunidad Anáhuac. Creo que todo esto no es posible sin tener enfrente a grandes profesores, al lado magníficos compañeros, y detrás a excelentes padres, hermanos y abuelos. A todos ellos también hoy los tenemos que reconocer, aunque no pronunciemos sus nombres en voz alta, solo me queda felicitarlos y retarlos, como en la Odisea, a seguir navegando. Cuenta Homero, que una vez que Ulises atravesó el gran reto de las sirenas tuvo todavía que mirar de frente a tremendos monstruos y a durísimas ambiciones humanas, sin embargo será el esfuerzo lo que nos ayude a conseguir lo que nos parecía muy difícil, como Ulises decía a sus compañeros: “Amigos, ya no somos sino expertos en desgracias, este mal que nos acecha no es peor que cuando el cíclope nos encerró con poderosa fuerza en su cóncava cueva, pero por mis artes, mi decisión y mi inteligencia – humilde Ulises – logramos escapar de allí, y creo que se acordarán de ello, así que

también ahora, vamos, obedezcamos todo según yo les indique, ustedes siéntense en los bancos y batan con los remos la profunda orilla del mar.”

Jóvenes Anáhuac, batamos el hondo mar, sepamos ser mejores líderes y mejores personas que no es tarea de un día, es el fruto de mirar hacia atrás con gratitud cuando hemos sido capaces de mirar hacia adelante con esfuerzo. ¡Muchas felicidades a todos!

--ooOoo--